

## APROXIMACIÓN Y REFLEXIONES SOBRE UN PASAJE DE *HALIEUTICA*

RAÚL LAVALLE\*

La Antigüedad nos ha legado un poema titulado *Halieutica*, cuyo autor era Opiano, natural de Cilicia. La obra debe ubicarse en el siglo II de nuestra era, aunque se presentan diversos problemas para una datación más precisa y sobre ciertos detalles de la vida del poeta. Se piensa que no es Opiano el autor de otro poema, *Cynegetica*, que sería tal vez de un imitador sirio, más precisamente de Apamea, y que dedicó su canto a Caracalla.<sup>1</sup> Ambos pertenecen al género épico-didascálico y gozaron de fortuna en tiempos antiguos y en el período bizantino. Un pasaje de *Halieutica* ocupará nuestra atención:

"Sí, y en verdad también engañan los pescadores al mujol, aunque no es un pez voraz, cubriendo los finos anzuelos con cebo amasado de harina y los dones sólidos de la leche; mezclan además menta, odorífera hierba, que dicen que en otro tiempo fue una muchacha subterránea, una ninfa del Cocito. Y ella yació en el lecho de Aidoneo; pero cuando el dios arrebató a Perséfone de la colina del Etna, entonces Deméter airada la destruyó, aplastándola con sus sandalias por haberse lamentado con soberbias palabras y haber enloquecido presuntuosamente por celos: en efecto, había dicho ser más noble en prestancia y más bella que Perséfone, la de ojos oscuros, y se había jactado de que Aidoneo iba a volver a ella y a echar a la otra de sus moradas; tal desgracia se le escapó de su lengua. De la tierra

---

\* UCA

<sup>1</sup> Una discusión de estas cuestiones en la ed. de A.M. MAIR en las series Loeb, London & New York, William Heinemann & G.P. Putnam's Sons, 1928. Las citas de Opiano las tomo de ella.

surgió la débil hierba que lleva su nombre y que suelen mezclar y poner en los anzuelos.

No mucho tiempo después el mújol, cuando le llega el aroma, sale al encuentro, aunque se mantiene lejos del anzuelo y mira de costado con sus ojos el engaño, semejante a un extranjero que se detiene ante una muy hollada encrucijada pensativo: su corazón por momentos le indica ir hacia la izquierda y por momentos el camino de la derecha; mira a uno y otro lado y su ánimo se revuelve como una ola, y sólo después de un tiempo toma una sola determinación. Así también el deseo del mújol medita varias cosas y piensa que es ya un engaño, ya inofensivo alimento.

Después de un rato su ánimo lo impele y lo conduce cerca de su sino. Inmediatamente retrocede temblando, y a veces el temor se apodera de él, cuando toca el cebo, y vuelve su impulso hacia atrás. Como cuando una tierna niña, en ausencia de su madre, por deseos de comida o de cualquier otra cosa, teme al tocarla la ira de su madre, y sin embargo, sin por ello retirarse, se atreve: subrepticamente se acerca y de nuevo retrocede, y en su corazón hay por momentos confianza y por momentos se presenta un terrible miedo; sus ojos miran agudos en derredor y se dirigen a la puerta; así entonces el apacible pez se aproxima y se aleja. Pero cuando animándose se acerca, no muy ávidamente toca la comida, sino que antes con su cola golpea el anzuelo, no vaya a existir un soplo en el cuerpo que él ve, ya que para los mújoles es cosa prohibida alimentarse de seres vivos. Entonces, luego, mordisqueando alrededor, arranca la carnada con el borde de su boca y el pescador en seguida, tirando hacia atrás, lo atraviesa con el bronce, como un cochero al retener a un brioso corcel con la dura fuerza del freno, y lo arroja palpitante a la enemiga tierra."

III, 482-528

El mundo marino, reino de Neptuno y de divinidades y seres multiformes, ámbito fundamental en el Mediterráneo antiguo, había interesado a poetas que escribían sobre temas gastronómicos: Arquétrato de Gela en el IV a.C., y Enio unas *Hedyphagetica*; un poeta como Ovidio, también autor

de unas *Halieutica* conservadas fragmentariamente, escritas según Plinio en el Ponto tal vez,<sup>2</sup> texto que completa la idea de un hombre activo durante su destierro y no de un mero plañidero de un infausto destino; Claudiano escribió un poema sobre el pez torpedo y su extraña cualidad de adormecer a sus víctimas; Ausonio dedicó parte de su *Mosella* a los peces que habitaban sus aguas; los poetas e historiadores narraron curiosidades y prodigios mitológicos de los delfines –llamemos "peces" a los θήρες del mar<sup>3</sup>–. Las especies mencionadas en estas y otras obras son a veces de difícil identificación, tema que no estoy en condiciones de abordar; sólo nos quedaremos con el protagonista de nuestro relato, el pez llamado por los naturalistas clásicos *κεστρεύς*. Copio la definición del diccionario de la Academia, coincidente con las características del pez citado aquí:

**mújol** (Del lat. *mugil*, *-ilis*.) m. Zool. Pez teleósteo, del suborden de los acantopterigios, de unos siete decímetros de largo, con cabeza aplastada por encima, hocico corto, dientes muy pequeños y ojos medio cubiertos por una membrana translúcida; cuerpo casi cilíndrico, como pardusco, con dos aletas, la primera de sólo cuatro espinas, costados grises, y a lo largo seis o siete listas más oscuras, y vientre plateado. Abunda principalmente en el Mediterráneo, y su carne y sus huevas son muy estimadas.<sup>4</sup>

En el fragmento citado más arriba tenemos, técnicamente hablando, ejemplo de uno de los cuatro tradicionales modos de pescar, enunciados por el mismo Opiano: con anzuelos, con redes, con nasas y con arpones o tridentes. Estos modos admiten por cierto subdivisiones, como pescar con caña o con línea en las capturas del primer grupo.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Los estudiosos suponen una fuente griega común a las obras de Ovidio y Opiano sobre el tema. El testimonio de Plinio, *Hist. nat.* XXXII, 152: "*His adiciemus ab Ouidio posita nomina, quae apud neminem alium reperiuntur, sed fortassis in Ponto nascentia, ubi id uolumen supremis suis temporibus inchoauit: bouem, cercyrum in scopulis uiuentem (...)*"

<sup>3</sup> Cf. *Anth. Pal.* IX, ccxxii.

<sup>4</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 1970, s.v.

<sup>5</sup> Cf. III, vv.72–91.

El mújol no se deja atrapar fácilmente con redes, porque es capaz de dar rápidos y violentos saltos y alejarse del perímetro de su encierro para escapar. Sin embargo, cuando falla en su intento no hace ningún otro esfuerzo y se entrega a su destino; algo parecido hay en los enfermos, que obedecen primero al médico mientras hay esperanzas, pero entregan después sus cansados miembros a la muerte, dice Opiano para probar que "*ul-lum aquatilibus inesse sensum*":

"ὥς ἄρα καὶ κεστρεὺς ἐδάη τέλος οἶον ἰκάνει,  
κεῖται δὲ προπεσῶν, μίμνων μόρον ἀγρευτήρος.

III, 115-6

Opiano dice que el mújol no es voraz (καὶ οὐ λίχνον περ ἐόντα), razón por la cual debe ser tentado con queso, como se hace con el pez melanuro<sup>6</sup>, y con hierba de menta, de dulce olor<sup>7</sup> –tenía esta planta un curioso uso, además del aromático y el de *ructatrix*, mencionado por Marcial cuando invitaba a cenar a sus amigos<sup>8</sup>-. Entonces hay que valerse de la habilidad. En efecto, el esfuerzo del pescador es digno objeto del género épico, y así lo entiende Opiano en el mismo libro tercero, al enumerar las condiciones que debe reunir, a saber, agilidad, vigor, excelente nado y osadía, porque más de una vez esta tarea cobró víctimas fatales.<sup>9</sup> Pero también, y sobre todo, paciencia e ingenio multiforme, semejante al que le van a oponer los habitantes del mar:

"ψυχὴν δ' ἀσπαλιεὺς πολυπαίπαλος ἡδὲ νοήμων  
εἶη' ἐπεὶ μάλα πολλὰ καὶ αἰόλα μηχανῶνται  
ἰχθύες ἐγκύρσαντες ἀνωῖστοισι δόλοισι."

III, 41-3

Para el sabio *praeceptor* Ovidio, el arte regía toda la vida, desde el amor hasta los oficios más comunes:

<sup>6</sup> Cf. III, vv.462-64.

<sup>7</sup> También llamada ἡδύοσμον, v.gr. en TEOFRASTO, *Hist. pl.* VII, vii, 1; la incluye entre las λάχανα.

<sup>8</sup> *Epigr.* X, xlviiii, 10: "*nec dest ructatrix mentha nec herba salax*"

<sup>9</sup> Cf. v.gr. *Anth. Pal.* VII, dcxciii.

"*Noster in arte labor positus, spes omnis in illa*"<sup>10</sup>

Ovidio dice que el astuto mújol, con arte, sacude la carnada golpeándola con su cola y la quita del anzuelo:

"*At mugil cauda pendentem euerberat escam  
excussamque legit.*"<sup>11</sup>

Pero Opiano menciona otra razón de esta conducta, que complementa más que invalida la dada por el poeta del Ponto: la sabia naturaleza ha escrito curiosas leyes, como la que impide a los mújoles alimentarse de seres vivos,

"ζωοῦ γὰρ κεστρεῦσιν ἀπώμοτόν ἐστι πασάσθαι."

En consecuencia, hay que valerse del arte para pescar al desconfiado mújol. Opiano se sirve sabiamente de las comparaciones a la manera homérica, extensas: como alguien duda ante una bifurcación del camino o como una niña que, a pesar de que su madre no está en casa, sólo con gran temor se atreve a acercarse a lo que no debe tocar. El recurso de la comparación se aplica igualmente a la descripción de la pericia en la captura: cuando el pez por fin se decide a tantear con sus labios la comida, semejante a nuestra boga de la cuenca del Plata, el pescador, cual cochero, debe tirar con la fuerza más grande para sacarlo a tierra. Nosotros, lectores, podemos imaginarnos cuántas veces se ve obligado a afrontar los fracasos en esta tarea que era a la vez deportiva y económica. No en vano su patrón era Hermes:

"ὦδε γὰρ εὐάγρης τε καὶ Ἑρμεία φίλος εἶη."

III, 49

Sus cultores llegaron a merecer el apelativo de "funestos":

<sup>10</sup> Estos versos, que parecen del *Ars*, son de las *Halieutica* ovidianas, v.82; cf. *Ars am.* I, 4: "*arte leuis currus, arte regendus Amor*".

<sup>11</sup> *Hal.* vv.38-9.

"κακοφύδορα τέκνα ἀλιήων."<sup>12</sup>

A pesar de todo, ninguna técnica humana podría tener éxito si la naturaleza no hubiera puesto en los peces el hambre, causa de perdición para los animales y el hombre, pero más poderosa en los mares:

"ὦς οὐδὲν λιμοῖο κακώτερον οὐδὲ βαρείης  
 γαστέρος, ἢ κρατέει μὲν ἐν ἀνθρώποισιν ἀπηνῆς  
 καὶ χαλεπὴ δέσποινα συνέστιος, οὔποτε δασμῶν  
 ληθομένη, πολλοὺς δὲ παρασφήλασα νόοιο  
 εἰς ἄτην ἐνέηκε καὶ αἴσχεσιν ἐγκατέδησε  
 γαστήρ δὲ θήρεσσι καὶ ἐρπυστήρσιν ἀνάσσει  
 ἡερίης τ' ἀγέλησι, τὸ δὲ πλεον ἐν νεπόδεσσι  
 κάρτος ἔχει κείνοις γὰρ ἀεὶ μόρος ἔπλετο γασ-  
 τήρ."

III, 197-204.

En relación con el pasaje que acabamos de citar, conviene saber que Opiano ha apuntado o sugerido una reflexión de tono moralizante acerca de la avidez por la comida, lo cual se ve también en otros autores naturales como Plinio o Séneca, que ven a veces en la naturaleza un campo de donde se pueden extraer reflexiones útiles para la vida y la conducta.

Menta no es el único caso de *excursus* que hay en la obra. Es más, ya sabemos que es costumbre de la poesía didáctica suavizar el ajeno de los temas de estudio con la miel de trozos más convencionalmente literarios.<sup>13</sup> Se insertan, de este modo, con felicidad en la estructura de la obra la fábula de amor de la murena, que a veces se acopla en tierra con las serpientes,<sup>14</sup> o la del delfín que trabó amistad con un niño.<sup>15</sup> El epilio de Menta está documentado en algunas pocas fuentes antiguas, cuyo resumen más claro parecería ser el del escoliasta del poeta:

<sup>12</sup> NICANDRO, *Alex.* v.168.

<sup>13</sup> Cf. LUCRECIO, IV, vv.10-25.

<sup>14</sup> Cf. I, vv.554-79.

<sup>15</sup> Cf. V, vv.458-518.

"Μίνθη θυγάτηρ Κωκυτοῦ ἦν' τοῦ 'Αἰδωνέως  
 ἐρῶντος τῆς Περσεφόνης καὶ μέλλοντος  
 αὐτὴν λαμβάνειν εἰς ἄδου, ἐκείνη διεβεβαιοῦτο  
 βελτίω εἶναι, καὶ εἰ ἔλθοι διώκειν αὐτὴν'  
 ἡ Δημήτηρ αὐτὴν καταπατήσασα μετέβαλεν  
 αὐτὴν ἐπὶ τὴν κακὴν βοτάνην ταύτην."<sup>16</sup>

El primer castigo dado a Menta fue bastante ignominioso, por cierto:

"Δημήτηρ ἀμάθυνεν ἐπεμβαίνουσα πεδίλοις."

Se trata de un caso típico de ἄτη que reclama la respuesta severa de los dioses, ya sea de la propia Perséfone<sup>17</sup> o de Deméter, según otras versiones, entre ellas la del escolio citado. En ambos casos la metamorfosis en planta es el segundo castigo de la ninfa, aunque hay todavía la posibilidad de una tercera versión. En efecto, un escolio de Nicandro dice que Hades hizo brotar la hierba que lleva el nombre de la hija del Cocito,<sup>18</sup> y el motivo bien podría ser aquél de Eurípides, Calímaco y Ovidio: lo que un dios ha hecho a un mortal no lo puede evitar otro dios; a lo sumo puede otorgar una especie de dádiva compensatoria, como a Tiresias la adivinación en

<sup>16</sup> *Scholia et paraphrases in Nicandrum et Oppianum* (ed. U. Cats Bussemaker). Paris, Firmin-Didot, 1878, III, v.486.

<sup>17</sup> ESTRABÓN, 344: "πρὸς ἔω δ' ἐστὶν ὄρος τοῦ Πύλου πλησίον ἐπώνυμον Μίνθης, ἣν μυθεύουσιν παλλακὴν τοῦ Αἴδου γενομένην πατηθεῖσαν θπὸ τῆς Κόρης εἰς τὴν κηπαίαν μίνθην μεταβαλεῖν, ἣν τινες ἠδύοομον καλοῦσι."

Venus transforma a Adonis en flor e invoca el precedente de Menta: "*An tibi quondam / femineos artus in olentes uertere menthas, / Persephone, licuit?*" OVIDIO, *Met.* X, vv.728-30.

<sup>18</sup> *Scholia et paraphrases...*, ALEX. v.375: "Μίνθη Αἴδου παλλακὴ οὕτω καλουμένη, διεσπάρραξεν ἡ Περσεφόνη, ἐφ' ἣ τὴν ὁμώνυμον πόαν ἀνέδωκεν ὁ Αἶδης."

lugar de la vista.<sup>19</sup> Nada dice Opiano sobre esto, sólo que surgió una débil hierba:

᾽ποίη δ' οὐτιδανῆ καὶ ἐπώνυμος ἔκθορε γαίης."

Hemos tratado de acercarnos e introducirnos en la poesía de Opiano a través de dos de sus personajes, el mújol y Menta. El primero de ellos tiene que ver directamente con el mundo de las maravillas naturales. Los hábitos de este pez son, como vimos, curiosos, y no necesita nada más que de ellos el poeta para asunto de su obra. Efectivamente, la observación teórica y práctica de la naturaleza pertenece a la dimensión estética del hombre y no necesita, en rigor, del epilío, de símiles o de otros recursos técnicos para apelar al deseo de captación de belleza que hay en el lector. Es por ello que algunos áridos prosistas se dejan leer con placer cuando se limitan a narrar –nada más ni nada menos– los prodigios de la naturaleza. Muchas veces ellos se encuentran ante nuestra vista y no los percibimos o nos desinteresamos. En ocasiones tales misterios sólo se descubren a los sabios luego de larga observación, como el saber que hay vida en las esponjas y otros seres vivos en las rocas del fondo:

ἔν νεάτοις πλαταμῶσιν, ἀρηρότες ἐν σπιλάδεσσι  
καὶ σφισι καὶ πνοιῆν φάτις ἔμμεναι, οἶα καὶ  
ἄλλοις,  
ὄσσα πολυρραθάγοισιν ἐνὶ σπιλάδεσσι φύονται."

V, 650-3

Sin embargo, cuando se desea abarcar los secretos del inmenso mar, fuerza es coincidir con Opiano en que

<sup>19</sup> También algo parecido en EURÍPIDES, *Hipp.* vv.1328-30: "θεοῖσι δ' ὠδ' ἔχει νόμος / οὐδεὶς ἀπαντᾶν βούλεται προθυμίᾳ / τῇ τοῦ θέλοντος, ἀλλ' ἀφιστάμεσθ' αἰί."

Los textos de Calímaco y Ovidio sobre Tiresias: *Hymn.* V, vv. 103-104: "Δία γῦναι, τὸ μὲν οὐ παλινάγρετον αὐθι γένοιτο / ἔργον' ἐπεὶ Μοῖραν ὦδε ἐπένησε λίνα."

*Met.* III, vv.336-38: "At pater omnipotens, neque enim licet irrita cuiquam / facta dei fecisse deo, pro lumine adempto / scire futura dedit / poenamque leuauit honore."

“ὀλίγος δὲ νόος μερόπεσσι καὶ ἀλκή.”

I, 87

A veces la naturaleza es maestra de los desarrollos tecnológicos de la humanidad, y por esta razón el primero, dios u hombre, que inventó las naves lo hizo después de haber visto a los peces:

“ὦ πόποι, ὅς πρῶτιστος ὄχους ἀλδὸς εὐρατο νῆας,  
εἶτ’ οὖν ἀθανάτων τις ἐπεφράσατ’ εἶτε τις ἀνὴρ  
τολμήεις πρῶτιστος ἐπαύξατο κύμα περῆσαι  
ἢ που κείνον ἰδὼν πλόον ἰχθύος εἵκελον ἔργον  
δουροπαγῆς τὸρνωσε...”

I, 354-8

¡Qué bello ejemplo en el molusco ('pez' dice Opiano) que realiza en la superficie una suerte de navegación a vela y remo con una de sus patitas! Entre ellas hay una especie de pequeña membrana o ὑμήν que hace las veces de λαῖφος. Los hombres lo llaman ναυτίλος, su nombre científico es *argonauta argo*. Cuando se acerca algún peligro recoge todos sus naturales aparejos y deja entrar el agua del mar, para dejarse arrastrar por ella y desaparecer (I, 338-53). De él, lo mismo que de Leandro, podría haber escrito Ovidio

*"idem navigium, nauita, uector eo!"*<sup>20</sup>

Los datos científicos los obtuvo Opiano de escritores naturalistas anteriores y de su propia observación. En cuanto a lo formal, su épica sigue las huellas de Homero, como su hexámetro, su lengua y su estilo, en general sin violencias en la alusión y sin rebuscado vocabulario, como Licofrón o Nicandro<sup>21</sup> lo confirman. Pero Hesíodo también, y la epopeya del trabajo cotidiano, marcaron pautas a *Halieutica*, sobre todo el proemio laudatorio de la pesca que hay en el primer libro de la obra. Ahora bien, el

<sup>20</sup> *Her.* XVIII, v.148.

<sup>21</sup> Disculpémosle la expresión "γάλακτος πηκτοῖσι δώροισιν" de III, vv.484-5, no tan arriesgada de todos modos como llamar a los huevos 'blando parto de los pollos': "ὄρταλίχων ἀπαλὴν ὠδίνα", *NIC., Alex.* v.165; o al Helesponto 'mar virginicida': "παρθενοκτόνον Θέτιν", *LIC., Alex.* v.21.

poema didáctico tenía ya en tiempos de Opiano una importantísima tradición literaria. ¿Cuál es, entonces, su mérito en la historia de este género? Nuestra respuesta a esta pregunta será fundamentalmente parcial, circunscrita al mújol y a Menta. Su primer mérito ya lo habíamos apuntado: consiste en narrar sobriamente la conducta de los habitantes del mar y el ingenio de sus rivales los hombres, incitando al lector al asombro, fuente de goce estético. Otro gran acierto, a mi modo de ver, es la inclusión de una fábula como la de Menta, que además de ser muy bella estaba poco gastada por las anteriores narraciones de metamorfosis. Justamente en la ποικιλία puede buscarse una parte del valor de *Haliutica*. El alcance de esta concepción artística fue puesto de relieve por Mair en un poema *To Oppian, Colluthus, Tryphiodorus*, que incluyó en su edición citada (p. viii):

*"Legends of lowly daring, craft, and skill,  
Lore of dead men which yet hath power to thrill  
Spirits attuned to Nature's mystery..."*

vv.4-6